

Pero se me ha olvidado... definitiva-

¿Qué de alma? Es posible... es posible.

Pero se me ha olvidado... definitivamente. Mi suspiro no era recuerdo ni añoranza de emociones pretéritas... Era... emoción actual.

El nieto (casi incrédulo). — Emoción actual... ¿Y por qué?

La abuela. — Por nada. Emoción pura.

El nieto (desconcertado). — ¿Por nada?...

La abuela. — ¡Ahí verás tú! (La tenue melodía continúa deshaciéndose en el aire; como un perfume más en el jardín fragante, siente la abuela; como un terrón de azúcar en un vaso de agua ya azucarada, piensa el nieto. Al fin cesa en un "morendo" exquisito, saborea la anciana; pegajoso, desdén de los adolescentes. La abuela suspira de nuevo y al escuchar, esta vez conscientemente, su propio suspiro, murmura) — ¡Es curioso!

El nieto (intrigado y esperando una historia de juventud). — ¿El qué?

La abuela. — Que en este mundo de motivos mortales y de pasiones perecederas exista algo inmortal: la emoción. Vuelve a suspirar, ahora profunda y serena.

El nieto. — ¿Por qué me dices eso? La abuela. — ... Y, que, al acercarse el fin de la vida, la vuelva uno a encontrar fragante, nueva, "pura", lo mismo, por mejor decir, la misma que en los días remotos de la niñez... La misma despojada de toda humana relación, libertada de toda ajena necesidad, purificada de todo veneno pasional, ella sola, serena, libre al fin... ¡Libre!

El nieto (un poco asustado ante la incomprensible exaltación de su abuela). — Abuela, no te excites...

La abuela. — No puedes comprender, porque precisamente estás en la edad de la emoción esclava... Primero el alma es libre, es poderosa, es sabia dentro del cuerpo recién nacido... Nadie la ha engañado, nadie la ha ahorrado, nadie la ha confundido. Se emociona sola. ¡Cómo goza un niño, como sufre un niño!... ¿Se me había olvidado, y ahora lo recuerdo... Como si estuviera solo en el mundo, como si fuera señor del universo... Después olvida, o le hacen olvidar su señorío, y busca la emoción fuera de sí... No comprende el gozo, no concibe el dolor sin causa humana, sin intermediario... Es la juventud que va exigiendo amor... eres tú que preguntas incrédulo, ¿por qué? ¿Cómo? ¿Si ya no hay nadie que pueda emocionarse por ella?...

Después, se busca comprensión... simpatía... que alguien sienta conmigo. Emocionarse a medias... amistad, lealtad... el período conyugal de la vida... y se llora, si "el otro", ese "otro" indispensable ya no quiere venir a emocionarse a nuestro lado... y después se renuncia y se piensa dolorosamente: "¡Ya la emoción ha muerto para mí!" Época maternal paternal, del vivir, crepusculo del alma que se juzga fuera de combate y cree ya imposible sufrir o gozar si no por simpatía desinteresada ante el sufrir y el exaltarse ajenos... La madurez cansada pretende calentar su corazón en el reflejo pálido y presmaravilla, el amanecer nos sorprende con el suave perfume de las viñas en flor, y una fresca emoción hace años no sentida corre por nuestras venas, confortándonos como vino nuevo... Y aquel atardecer, al ponerse el sol entre rojos y oros, como muy antiguo, se nos llenan los ojos de lágrimas... Es la emoción antigua, la que hace temblar y suspirar, la genuina, la grande, la que a los veinte años se llama amor, la que a los cuarenta se nombra cariño... Ahora se llama por su propio nombre, sólo emoción, porque no necesita de otro alguno, porque no es esclava de ninguna humana complicidad... El universo cara a cara y a solas con el alma, la engendra, hablando al corazón de igual a igual, comulgando con él sin intermediarios, y el alma goza, pe-

na, vibra, tiembla sin cómplice sentimental, sin esperanza y sin temor, sin recuerdo y sin añoranza, en el hoy, en ahora, sin ayer ni mañana, en el instante que es la eternidad, ¡como en la infancia, como en la infancia...! ¿Qué piensas? Aunque estamos casi a oscuras, te veo mejor dicho, siento que tú me estás mirando con ojos de gato en la noche, redondos de inquieta desconfianza. Crees que chocheo.

El nieto (sincero). — No, abuela... Algunas veces, oyéndote hablar, pienso que desvarías. ¡Qué chocheas, jamás, te lo juro! (Con entusiasmo). No eres como otras viejas, que siempre están contando tonterías de antaño que a nadie le importan y que todo el mundo se sabe de memoria. Tú dices siempre cosas inesperadas. Como si hablas, no de ayer, sino de mañana.

La abuela (sonriendo). — Nunca me ha gustado guardar tratos viejos en la guardilla mi trapeo inútil en el saco de los encantos. Cuando me muera, no encontraréis en mis cajones cartas amarillentas ni flores secas. No me interesa lo que tú llamas ayer. Le tengo tan sabido que me da tedio. Sólo en el mañana existe la posibilidad de la aventura. ¿Te ríes? ¿Qué aventura puede tener en reserva el destino para una mujer de más de ochenta años?... Pon-gamos a la muerte... Te parece pequeña? A mí se antoja tan grande y tan maravillosa que, a días, aguardándola, tiemblo de impaciencia esperanzada e intolerable... ¡como cuando a tus años, esperaba el amor!...

Gregorio Martínez Sierra.

El pájaro en el mástil

—ooOoo—
Un pájaro desconaba posado en el extremo de un mástil cuando el barco se hizo a la mar. Como se encontró lejos de tierra y sin divisar ya árbol alguno donde refugiarse. Presa de angustia al verse así aislado de su mundo, recorrió volando un gran trecho sobre las aguas en todas direcciones, sin hallar más rama en que posarse que el mástil sobre el que había partido del puerto... Comprendiendo que no tenía otro remedio, volvió resueltamente al mástil, como último refugio, y así, de allí a pocas horas, vióse felizmente en otro puerto y escapó a la selva...

Tal es nuestra triste condición humana una vez que, al nacer, abandonamos el celeste mundo del que hemos caído. En vano pretendemos aturdidamente buscar un refugio aquí o allá en el rápido viaje de la vida. ¡Nuestro único refugio se halla sólo en el latir de nuestro corazón!

A él no puede llegarse sin el célebre "nosce te ipsum" socrático; pero una vez que en él y sólo en él aposentamos nuestra conciencia, él se encarga de conducirnos, como el mástil al ave, a seguro puerto de salvación.

BOSSUET

La materia y lo dinámico, ante la vida humana

—ooOoo—
PARA "LA MANANA"
—ooOoo—

Los médicos alienistas de todas partes del mundo se desvelan por poner una infranqueable barrera a la vesanía. No obstante, ella avanza. Le suprime el alcohol por ser este el más pernicioso así, como también, se corrigen otros factores de tendencias degenerativas; pero falta saber si el origen de esta horrible enfermedad corresponde quizá, en gran parte, a la misma vida que vive sustentada por el materialismo y su derivado dinamismo. Cuando la vida del hombre está subyugada por los tentáculos del "utilitarismo"; producto éste, tendencioso a producir una obsesión enfermiza; así, como el proceso psico-patológico del avaro que muere sin ver satisfechas sus aspiraciones; tiene infaliblemente que producir la degeneración de los sentimientos humanos.

Pero, no entraremos aquí a inmis-

cuirnos en los arduos problemas científicos, porque en verdad, no responde a nuestra incumbencia. Queremos mejor hacer un hilván... para así reflejar al lector a manera de un calidoscopio que podrá disfrutar de imágenes e inteligente observador.

Cuando las multitudes exclaman: ¡Hay que vivir la vida!; esto no es otra cosa que la expresión categórica que fué incubándose de las enseñanzas materialistas que pregonaron sus apóstoles.

Mientras algunos sabios "monistas" dijeron: Aquí, está la verdad, ya no hay mas misterios, hemos descubierto las leyes evolutivas de la creación. Otros apóstoles del campo opuesto, les respondieron: — No son nada más que unos iconoclastas detestables.

Será menester recordar algunos descubridores de estas ciencias que hoy llegaron al apogeo y que tanto preocupan a la humanidad misma.

Lavoisier, planteó en el año 1789, la ley fundamental química de la "subsistencia de la materia", y gracias al empleo general de la balanza se elevó al plano de "base de la química exacta"; luego Roberto Mayer, descubre en 1832, la ley fundamental de la "subsistencia de la energía" y que mas tarde con Helmholtz, se convirtió en base de la física exacta.

He aquí el fundamento que encausó a la humanidad a estas corrientes nuevas; donde la materia y energía predominan en absoluto, como único tesoro de la vida humana.

Luego vemos que los que popularizaron sus teorías científicas, fueron el naturalista Darwin; su continuador el biólogo prusiano Ernesto Haeckel, sostenedor también del "monismo". Luis Buchner, antropólogo alemán, fué un ferviente defensor del materialismo. A su vez, podemos citar al biólogo Moleschot, que contribuyó a difundir sus teorías relativas al materialismo.

Puede decirse que la luz surgió de entre las tinieblas que envolvían al escenario de la vida, descorriendo así, el velo que cubría a las masas populares en las que tanto se había estrechado con la superstición, producto éste, de la ignorancia que el rectorismo encubría para sacar el mejor provecho de los fanáticos creyentes.

No obstante, los dos campos opuestos siguen su trayectoria...

Los mártires de otros tiempos, nos legan sus enseñanzas y muchos de ellos mueren por defender sus creencias.

Sócrates bebió la cicuta; Ramus pereció en la matanza de San Bartolomé; Bruno fué quemado en Roma, así como, Vanini en Tolosa.

Sócrates, sabio y virtuoso, — ha dicho luminosamente Rousseau — fué el honor de la humanidad; pero los vicios de los hombres vulgares envenenan los más sublimes conocimientos y los hacen perniciosos a las naciones; los malos sacan de ellos muchas cosas nocivas, y los buenos sacan pocas ventajas. Si otro, que no hubiese sido Sócrates, se hubiera vanagloriado de ser filósofo en Atenas, la sangre de un justo no habría gritado venganza contra la patria de las ciencias y de las artes. Ahora bien: veamos el momento presente de nuestra civilización. Se presenta un dilema escabroso de solucionar.

Tomaremos para ejemplo, Nueva York. Hay quien sostiene que la vida allí, se hace insoportable. La gran máquina "infernal" movida por el dinamismo científico, "trastorna", aniquila el cerebro. La vida es devorada por el "utilitarismo", el cerebro queda fatigado por los cálculos de amontonar las mayores cifras en la banca.

Sin embargo, el hombre corre vertiginosamente... ¿A dónde va?...

No cabe duda que es estas circunstancias, el hombre se halla sentado en una débil barca, en medio de un océano huracanado, y lucha por hallar el "timón" que lo pueda salvar de este cataclismo social. En tanto, siga así, las cárceles y los manicomios serán cada vez más grandes o cuando no, se devorarán en una guerra espantosa como la "civilizada Europa" nos proporcionó no ha mucho.

Santiago Gastald.

BATERIAS "VESTA"